



ISSN 1988-7833

CONTRIBUCIONES A LAS CIENCIAS SOCIALES 1

DOS ENFOQUES PARA EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LA VIDA COTIDIANA. INTERACCIONISMO SIMBÓLICO Y ETNOMETODOLOGÍA

Mariano Longo¹

Universidad de Salento
mariano.longo@unisalento.it

Luca Benvenga²

Universidad de Salento
luca.benvenga@unisalento.it

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Mariano Longo y Luca Benvenga: "Dos enfoques para el análisis sociológico de la vida cotidiana. Interaccionismo simbólico y etnometodología", Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, (enero 2021). En línea:
<https://www.eumed.net/es/revistas/contribuciones-ciencias-sociales/enero-2021/interaccionismo-simbolico-etnometodologia>

Resumen:

El objetivo de este artículo es destacar las similitudes y diferencias entre el interaccionismo y la etnometodología. A partir del análisis de estos dos enfoques microsociológicos, pretendemos mostrar cómo realidad social a la que interaccionistas y etnometodólogos se refieren es una realidad vivida, actuada e interpretada. Una realidad producida por los actores, que no son entendidos como receptores pasivos de normas, roles, líneas de conducta que derivan directamente del social, sino que representan un elemento activo, constitutivo de la realidad, sin el cual no es posible en la sociedad

¹ Este artículo es el fruto de un trabajo conjunto. Aun así, el párrafo 1 debe atribuirse a Luca Benvenga, los párrafos 2 y 3 a Mariano Longo.

Mariano Longo es profesor titular de Sociología General en la Universidad de Salento (Italia), donde enseña Historia del Pensamiento Sociológico. Ha trabajado en teoría de sistemas y fenomenología. Sus intereses de investigación actuales se centran en la importancia de las narrativas y las fuentes literarias en las ciencias sociales. Entre sus publicaciones recientes se encuentran "Emotions Through Literature" (Routledge 2019) y "Parole senza peso. Per la critica al lessico moderno (coord., Pensa, 2018).

² Luca Benvenga es doctorando en la Universidad de Salento (Italia). Recientemente ha publicado "La comunicación de WhatsApp en la época del Covid-19. Un análisis cualitativo del contenido de algunos chat" (con M. Zaterini, Aula Magna-McGraw Hill, 2020); "Sociologia della violenza nel calcio. Il configurazionismo di Eric Dunning, Patrick Murphy, John Williams e gli studi anglosassoni" (Studi Culturali, 2020).

Palabras claves: Etnometodología, Fenomenología, Interaccionismo Simbólico, Pragmatismo.

TWO APPROACHES TO THE SOCIOLOGICAL ANALYSIS OF EVERYDAY LIFE. SYMBOLIC INTERACTIONISM AND ETHNOMETHODOLOGY

Abstract:

The aim of this article is to highlight similarities and differences between interactionism and ethnomethodology. These two microsociological approaches intend social reality as experienced, acted upon and interpreted by the social actors. Social reality is the product of the actors, who are not understood as passive recipients of norms, roles, lines of conduct that derive directly from social reality. They rather represent active and constitutive elements of that reality, without which it would not be possible to think of society

Keywords: Etnometodology, Phenomenology, Pragmatism, Symbolic Interactionism.

1. Introducción

Uno de los puntos, al mismo tiempo fuertes y débiles, de la sociología es que la disciplina no se presenta como un enfoque unitario y compacto. Por ello, Thomas Kuhn sitúa a la sociología entre las disciplinas preparadigmáticas, una ciencia en busca de sí misma y aún no unitaria a nivel teórico y metodológico (Kuhn, 1962). La definición del marco teórico y metodológico en el que situar la sociología se ha discutido ampliamente, sin llegar nunca a una síntesis. La historia del pensamiento sociológico se caracteriza, precisamente por ello, por las fracturas, las posiciones divergentes y los desencuentros mutuos entre quienes han entendido la sociología como un análisis de la dimensión macro de lo social, a investigar con métodos estadísticos y estandarizados, y quienes, en cambio, se han centrado en la dimensión de la interacción, de la construcción del significado y del sentido. En resumen, durante la mayor parte del siglo pasado, la sociología se ha debatido entre las posiciones que enfatizaban la función constitutiva del sujeto y y las que subrayaban la dimensión estructural y sistémica. Esta segunda posición implica que la sociedad es concebida, a la manera de Durkheim, como una realidad objetiva, capaz de imponer valores, hábitos, formas de pensamiento y modos de comportamiento a los actores sociales, a los que se priva de cualquier rol creativo. Burke C. Thomason ha descrito brevemente este enfoque:

[...] la sociedad se concibe como un “dato” objetivo o, al menos, como un conjunto de estructuras y procesos análogos en cierto modo a las estructuras y procesos físicos que constituyen el objeto de las ciencias naturales. Este punto de vista de la sociedad, que puede definirse con el término “realista”, parte del supuesto de que nuestra comprensión de la realidad social puede ser correcta o errónea. En cualquier caso, la realidad social está ahí para ser entendida. Tendrá sentido para nosotros una vez que se descubra su verdadera naturaleza (Thomanson, 1983, p.3, TdA).

Concebir teóricamente la sociedad como una realidad objetiva implica que los fenómenos sociales pueden analizarse adoptando técnicas de observación y medición, instrumentos de análisis matemático y procedimientos de inferencia adaptados de las ciencias naturales (Corbetta 2003, p. 20). La realidad social es *sui generis*, como afirma Durkheim, pero sin embargo es asimilable a la realidad objetiva de los hechos naturales. Los hechos sociales son “cosas” y, como tales, pueden ser analizados mediante un método empírico-inductivo que garantiza el carácter científico de la investigación sociológica (Durkheim, 1963, p. 33). La influencia del positivismo (ciertamente no un positivismo ingenuo, cfr. Corbetta 2003, pp. 13 y ss.) en el sociólogo francés es clara, y se concreta en la convicción de que es posible llegar a un conocimiento científicamente fundado de la realidad social. El presupuesto ontológico, según el cual la sociedad está dotada de una realidad que prescinde de los actores que la componen, tiene profundas repercusiones en las metodologías de la investigación empírica. El tema asume una posición secundaria con respecto a las estructuras y el estudio de la sociedad privilegia un enfoque técnico, menos interesado en los significados y más en las regularidades y la inferencia estadística.

Desde el punto de vista metodológico, se habla de colectivismo metodológico, y el problema prioritario es el de “comprender los modos de desarrollo de las realidades colectivas y quizás las leyes que las determinan” (Antiseri, 1992).

Junto a este enfoque, sin embargo, existe otro, no menos relevante en la evolución teórica y metodológica de la sociología. No parte, en este caso, de las macroestructuras, sino de los sujetos y las relaciones. La realidad social se entiende como la realización de sujetos agentes que juegan una función fundamental en la constitución de la realidad en la que actúan. Varias líneas de desarrollo de la sociología se remontan a esta concepción de lo social. En Europa, Max Weber (1968) y George Simmel (2018) desarrollan enfoques teórico-metodológicos que reconectan la realidad social en sus componentes macroscópicos con el actor social, la cristalización de cuyas acciones contribuyen a la definición de la realidad social. En Estados Unidos, la sociología fue profundamente influenciada por el Pragmatismo, y la realidad social emerge como significado mediado y compartido dentro de la interacción (Gross, 2009). Una vez más, la dimensión ontológica (que hace hincapié en el rol del sujeto y el contexto relacional) corresponde a una problemática metodológica específica, en un intento de identificar modos de investigación que den relevancia al actor.

El debate entre las sociologías cualitativa y cuantitativa pone de manifiesto las diferencias entre supuestos teóricos muy distintos entre sí y, por tanto, entre formas de leer la realidad social que no siempre son compatibles. Los términos de la discusión son ineludiblemente teóricos y metodológicos. La investigación que privilegia la comprensión del actor y sus motivaciones se basa en un enfoque teórico que considera su objeto como constituido por actores que viven en una realidad a la que ellos mismos han dotado de sentido. La tarea de la investigación cualitativa es definir modos de análisis capaces de abordar weberianamente el significado que el actor social atribuye a su acción, las circunstancias en que se desarrolla y el contexto situacional que contribuye a definir (Waters, 2018).

2. Interaccionismo y etnometodología: las bases teóricas

El objetivo de este ensayo es destacar las similitudes y diferencias entre dos enfoques microsociológicos, el interaccionismo y la etnometodología, que, partiendo de tradiciones teóricas diferentes, critican lo que Schwarz y Jacobs (1979) definen como sociología estándar. Tanto el interaccionismo como la etnometodología basan sus investigaciones en el enfoque etnográfico que parte del actor social, de los mecanismos a través de los cuales da sentido a la realidad que vive cotidianamente. En ambos enfoques, la reflexión teórica sirve para aclarar el marco en el que operar. Por lo tanto, no es un fin en sí mismo, sino una premisa para la investigación empírica destinada a identificar el papel activo del actor social y los procedimientos a través de los cuales la realidad social cobra sentido en la interacción cotidiana.

Aunque la etnometodología y el interaccionismo simbólico representan dos enfoques diferentes en términos de raíces teóricas y metodologías, comparten un esfuerzo similar por definir métodos de investigación que permitan al observador comprender los mecanismos a través de los cuales los actores sociales interactúan, dan sentido a su acción, entienden al otro y sus motivaciones. Más allá de las polémicas entre la etnometodología y el interaccionismo (polémicas que mencionaremos brevemente a continuación), ambas operan en el intento de definir como campo de análisis sociológico la interacción cotidiana, descuidada por los enfoques que privilegian en la investigación y la reflexión teórica, los aspectos macro de la realidad social.

Se ha mencionado el enfoque etnográfico como base de los métodos de investigación interaccionista y etnometodológica. Es necesario, por tanto, aclarar lo que se entiende por esta expresión, especificando brevemente sus raíces históricas y teóricas.

El método etnográfico es un trabajo de campo cuyo objetivo primordial es analizar, a través de la experiencia directa, el contexto social investigado y representa un modo de investigación cualitativa dentro del cual el sociólogo puede recuperar los modelos de comportamiento, el lenguaje, los valores y la cultura de los actores sociales. Este método, importado de la antropología social a la investigación sociológica, tiene una larga tradición que se remonta a las experiencias de la primera Escuela de Chicago, que puede entenderse como una aproximación antropológica a la realidad urbana americana en los años treinta (Madge, 1966, p. 132). A diferencia de la sociología europea, que se caracteriza sobre todo por el análisis teórico de los problemas inherentes a la lógica de la ciencia sociológica, la sociología estadounidense se orienta desde el principio hacia la investigación empírica, a menudo relacionada con el intento de indicar posibles soluciones prácticas a problemas contingentes (Izzo, 1991, pp. 249-250).

En América, la sociología nació en Chicago, donde, ya en 1892, se creó el Departamento de Sociología bajo la dirección de Albiol Small (Coulon, 1993, p. 10). En la universidad de la ciudad americana, la preocupación fundamental era proporcionar un análisis adecuado de los fenómenos sociales caracterizados por una rápida transformación de la estructura urbana, debido a una fuerte movilidad social. Los problemas típicos de las grandes metrópolis, desde la integración racial hasta

las bandas juveniles, desde el crimen organizado hasta la marginalidad, se convierten en el objeto específico de una serie de investigaciones empíricas que utilizarán una pluralidad de métodos de investigación en los que se privilegia el punto de vista del actor, su experiencia directa de la realidad social.

De hecho, la contribución fundamental de la Escuela de Chicago está representada por la definición de una metodología múltiple, que no niega, como herramientas legítimas para la comprensión de lo social, una pluralidad heterogénea de fuentes, desde las cartas personales hasta los artículos periodísticos, desde las entrevistas hasta los documentos jurídicos (Coulon, 1993, p. 3).

Es cierto que, en general, la Escuela de Chicago careció de una reflexión metodológica profunda que precisara el marco teórico en el que utilizar conscientemente las importantes innovaciones en el campo de la investigación sociológica (Pitch, 1982, pp. 35-38). De hecho, hasta 1955 no se ofreció una definición coherente de la observación participante como método de investigación sociológica. Ese año Whyte publicó la segunda edición de *Street Corner Society* (1955), cuya primera edición se publicó en 1942. Se trata de un texto muy conocido que analiza en profundidad la vida cotidiana, la cultura y los valores de un barrio marginal italiano en una gran metrópolis estadounidense. Whyte añadió a esta edición una introducción metodológica en la que el sociólogo describió su método, que definió, no por casualidad, como "antropológico", es decir, un acercamiento directo a la vida del barrio, a través de la observación diaria y prolongada de lo que ocurre en él cada día.

Ese mismo año, un número especial (el número 60) del *American Journal of Sociology* se dedicó a los problemas relacionados con la investigación empírica y, en particular, con la observación participante, demostrando así el creciente interés de la sociología estadounidense por las cuestiones de metodología de la investigación. Aunque una definición teórica clara de las metodologías de investigación está, por tanto, atrasada, es, en cualquier caso, evidente que la característica sobresaliente de los numerosos estudios que se refieren a la Escuela es un esfuerzo por comprender la realidad social directamente, partiendo de los sujetos y de sus interacciones cotidianas normales (cfr. Madge, 1966, pp. 133-169). Por otra parte, esto es comprensible si pensamos que los sociólogos de Chicago tienen como referencia teórica europea a George Simmel, cuya "sociología formal" se prefigura como un enfoque cualitativo del análisis de los fenómenos sociológicos. No es casualidad que la reflexión de Simmel sobre el extranjero represente la base sobre la que Park construirá su concepto de hombre marginal, pensado como modelo explicativo del proceso de integración social (Coulon, 1993, p. 52).

La hegemonía de la Escuela de Chicago llegó a su fin en 1935, año en que la *American Sociological Association* se emancipó, por así decirlo, del predominio de la Universidad de Chicago sobre la sociología estadounidense. Se ha señalado que esta transformación, además de tener motivaciones relacionadas con el poder académico, representa el cambio de la sociología estadounidense hacia un enfoque más preocupado por las metodologías macro, lo que anuncia el posterior establecimiento del estructural-funcionalismo como enfoque dominante (Coulon, 1993, pp. 19-22).

Aunque ya no es hegemónica, la Escuela de Chicago ha mantenido, sin embargo, su relevancia “subterránea” dentro de la sociología estadounidense, si es cierto que los síntomas de una revuelta contra el paradigma estructural-funcionalista (en particular el interaccionismo simbólico en la formulación de Blumer) se refieren a ella, más o menos explícitamente. De hecho, es precisamente la experiencia cotidiana de la realidad social, dentro de la cual el sujeto agente participa activamente en la definición de la situación (Thomas & Thomas, 1928), la que se ha convertido en el objeto específico de los enfoques teóricos más conscientemente críticos con la corriente sociológica dominante, dentro de la cual se han definido enfoques a menudo en abierta oposición al estructural-funcionalismo.

El interaccionismo simbólico (Aksan et. al., 2009) y la etnometodología, en particular, se caracterizan por apostar por la desestructuración de la sociología estándar. Una desestructuración cuyo objetivo prioritario es poner de manifiesto cómo la realidad social es experimentada, actuada, interpretada y construida por los actores, que no deben ser entendidos como receptores pasivos de normas, roles y líneas de conducta que derivan directamente de la realidad social, sino que representan un elemento activo, constitutivo de esa realidad, sin el cual no es posible pensar la sociedad.

El interaccionismo simbólico tiene sus raíces intelectuales en el pragmatismo estadounidense y, en particular, en la obra de George Herbert Mead, de quien deriva este enfoque, en especial el concepto de “asumir el rol del otro”, es decir, comprender las acciones de los demás a partir de la identificación con sus motivaciones (Mead, 1967, pp. 75-76).

La interacción es, por tanto, un proceso interpretativo en el que los actores negocian el significado que atribuyen a la situación social. Al margen de este proceso interpretativo, la realidad social carecería de sentido para los actores que participan en ella.

Como escribe Coulon:

El interaccionismo simbólico subrayó la naturaleza simbólica de la vida social: los significados sociales deben ser considerados como “productos de las actividades interactivas del actor” (Coulon, 1993, p. 14, TdA).

Herbert Blumer, considerado con razón el fundador del interaccionismo simbólico, ha explicitado las premisas fundamentales de este enfoque:

1. los individuos actúan ante las cosas según los significados que poseen para ellas;
2. el significado social de las cosas surge de la interacción de un individuo con su compañero;
3. los significados de las cosas se manejan dentro de un proceso interpretativo que las personas utilizan al tratar con las cosas que encuentran (Wallace & Wolf, 1985, pp. 295-299, TdA).

Se trata, evidentemente, de premisas que concretan y especifican el interaccionismo simbólico como un enfoque que parte del sujeto social, de su interpretación de la realidad y de los patrones de estructuración comunicativa de la situación. Esto implica, según Coulon, que:

el observador que se propone comprender y analizar esos significados, debe adoptar una actitud metodológica que autorice ese análisis. El investigador no puede tener acceso a esos fenómenos privados que son las producciones sociales significativas de los actores, a menos que participe, precisamente como actor, en el mundo que se propone estudiar (Coulon, 1993, p. 14, TdA).

Esto se opone abiertamente al enfoque de Durkheim, quien:

si reconoce la capacidad que tiene el actor para describir los hechos sociales a los que se enfrenta, concibe, sin embargo, tales descripciones como demasiado vagas y ambiguas para que el investigador pueda hacer un uso científico de ellas [...]. Por el contrario, el interaccionismo simbólico sostiene que es la concepción del mundo social por parte de los actores la que constituye, en última instancia, el objeto fundamental de la sociología (Coulon, 1993, p. 14, TdA).

A estas premisas teóricas corresponde una metodología de las ciencias sociales basada en un enfoque deductivo del análisis de la realidad social, en cuya base se encuentra el método de la observación participante, mediante una fase exploratoria que permite al sociólogo una visión directa de la realidad que va a analizar. Esta investigación debe estructurarse a partir de lo que Blumer define como conceptos sensibilizadores, es decir, conceptos que no deben representar predefiniciones rígidas del objeto de la investigación, sino que constituyen, por el contrario, una indicación de los actores sociales (Blumer, 1968, p. 43).

Se trata, evidentemente, de una metodología especialmente consciente de las peculiaridades de la investigación cualitativa, lo que diferencia claramente al interaccionismo simbólico de la primera Escuela de Chicago, en la que, por otra parte, los interaccionistas, a partir de Blumer, tienen sus raíces intelectuales (Coulon, 1993, p. 121).

Las raíces teóricas de la etnometodología son diferentes, y se refieren explícitamente a la fenomenología social de Alfred Schutz, que fue el primero en introducir el concepto fenomenológico de *Lebenswelt* en la teoría sociológica. Este concepto, utilizado anteriormente en el ámbito filosófico por Edmund Husserl (2012), es recuperado por Schutz como fundamento de una revisión metodológica de las ciencias sociales, que tiene en cuenta el rol constitutivo del actor.

Para Schutz, el problema fundamental es demostrar cómo la *Lebenswelt* cotidiana se basa en el ego social, que estructura la objetividad de la realidad desde su propio hic et nunc. Pero el hecho de que el actor tenga un rol constitutivo en la definición de la realidad social implica necesariamente problemas de carácter metodológico. El científico social, en efecto, analiza acciones que ya son significativas para los sujetos actuantes, a diferencia del científico natural, que se ocupa de fenómenos a los que puede atribuir un significado a partir de las conceptualizaciones propias de la disciplina en la que opera. Por lo tanto, al analizar los fenómenos sociales, el sociólogo no puede olvidarse de operar sobre una realidad ya dotada de significado para los agentes. Así se expresa Schutz, aclarando los términos del problema en un conocido ensayo:

Los objetos de pensamiento construidos por los científicos sociales se refieren a los objetos de pensamiento construidos por el pensamiento de sentido común del hombre que vive su vida

cotidiana entre sus semejantes y se fundamentan en ellos. Los constructos utilizados por el científico social, por tanto, son, por así decirlo, constructos de segundo grado, es decir, constructos de los constructos realizados por los actores de la escena social, cuyo comportamiento el científico social observa y trata de explicar de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia (Schutz, 1976, p. 6, TdA).

Se trata de un enfoque que contrasta abiertamente con la tradición positivista, para la que el significado que el actor atribuye a la realidad social debe tener prioridad sobre la identificación de las causas objetivas que determinan los fenómenos sociales. El esfuerzo de Schutz es, por tanto, sobre todo el de definir los procesos constitutivos del mundo de la vida, para poner de manifiesto cómo el análisis sociológico debe partir precisamente de la forma en que los actores perciben su propia realidad. Sólo sobre esta base, de hecho, es concebible una ciencia de la sociedad que sea metodológicamente capaz de comprender las peculiaridades de su objeto.

La tradición sociológica de la fenomenología constituye el bagaje teórico de los etnometodólogos (cfr. Giannotti, 1985). Sobre este trasfondo, a partir de Harold Garfinkell, proponen una serie de reflexiones teóricas e investigaciones empíricas cuyo intento es poner de manifiesto cómo los miembros sociales producen la realidad, gracias a un proceso continuo y contingente, dentro de la situación social concreta. En particular, la fenomenología proporciona a los etnometodólogos las herramientas teóricas a partir de las cuales la realidad social es considerada no como el presupuesto de la investigación sociológica, sino como el fenómeno fundamental a investigar (cfr. Zimmerman & Pollner, 1973).

Se trata, evidentemente, de un enfoque que, partiendo de unos presupuestos diferentes con respecto al interaccionismo simbólico, se propone como una crítica a la sociología positivista del tipo de Durkheim.

Es posible, en este sentido, constatar la continuidad sustancial del pensamiento de Garfinkel. Lea las dos citas siguientes, la primera tomada del ya clásico *Studies in Ethnomethodology*, la segunda de otra obra más reciente. En ambas citas es posible identificar, más allá del lenguaje en muchos sentidos críptico, una concepción de la realidad social como creación local, endógena y contingente de las actividades sociales de los miembros, diferenciando así profundamente la perspectiva etnometodológica de la sociología de Durkheim:

A diferencia de ciertas versiones de Durkheim según las cuales la realidad objetiva de los hechos sociales es un principio fundamental de la sociología, debe asumirse, por el contrario, y seguirse como plan de investigación, que la realidad objetiva de los hechos sociales como realización continua de las actividades prácticas de la vida cotidiana (incluyendo el hecho de que las formas ordenadas e ingeniosas de dicha realización son conocidas, utilizadas y dadas por sentado por los miembros de la sociedad) es, para los miembros que hacen sociología, un fenómeno fundamental (Garfinkel, 1967, p. VIII, TdA).

Para la etnometodología, la realidad objetiva de los hechos sociales, como realización práctica de cada sociedad, daba cuenta de

reflexivamente, producida localmente, organizada según prácticas de sentido común, siendo en todas partes, siempre, sólo, exactamente y enteramente, el resultado del trabajo de los miembros [...] representa el fenómeno fundamental de la sociología (Garfinkel, 1991, p.11).

Los objetos prioritarios de análisis de la investigación sociológica son, por tanto, primero para Garfinkel, y luego para los seguidores de su enfoque, los métodos cotidianos de construcción de la realidad social. Este peculiar punto de partida representa, además, el elemento que distingue a la etnometodología de otros enfoques microsociológicos. En particular, los etnometodólogos no comparten la reducción del análisis sociológico al actor social, a sus motivaciones, al sentido que éste atribuye a su conducta, sino que se interesan por los métodos de construcción intersubjetiva de la realidad.

La acusación de reduccionismo psicológico, que a menudo se ha lanzado contra los interaccionistas simbólicos, no puede, por tanto, aplicarse automáticamente a los etnometodólogos. De hecho, para ellos: “los actores sociales (miembros de la sociedad) no son individuos de carne y hueso, sino lugares geométricos y cognitivos de construcción de la realidad social” (Dal Lago & Giglioli, 1983, p. 27).

En los años setenta, la controversia entre el interaccionismo y la etnometodología comprometió a los etnometalistas a aclarar la peculiaridad de su enfoque del análisis de la realidad social. Respondiendo a Norman K. Denzin (1969), que mantenía una identidad sustancial entre la etnometodología y el interaccionismo simbólico, Don H. Zimmerman y Lawrence Wieder establecieron las diferencias entre ambos enfoques subrayando el interés exclusivo de la etnometodología por los métodos de construcción de la realidad social. Para los interaccionistas:

El significado probablemente gobierna, guía y dirige la acción y, en última instancia, proporciona al sociólogo una explicación de ésta. Asumir que tales construcciones subjetivas pero intersubjetivamente compartidas cumplen estas funciones es proporcionar dichas construcciones como recurso para el análisis científico de la sociedad y para explicar las regularidades de la vida social. Esto significa que la descripción de tales significados compartidos proporciona al sociólogo un recurso para explicar los acontecimientos sociales (Zimmerman & Wieder, 1973, p. 288, TdA).

Esto equivale a decir que el sentido de la acción, su significado simbólico, o el presupuesto de éste, no es para el etnometodólogo, como lo es para el interaccionista, el objetivo prioritario de la investigación. El etnometodólogo prescinde del significado para concentrarse en las formas en que se estructura y se convierte en un significado socialmente compartido.

Para explicar las diferencias entre los dos enfoques se puede considerar, como ejemplo, el distinto enfoque con el que se analiza la desviación. La *Labelling Theory* (cfr. Matza, 2010; Becker, 2008; Lemert, 1972) puede entenderse, aunque a grandes rasgos, como el enfoque interaccionista del análisis de los fenómenos sociales de desviación (cfr. Becker, 2008). Para esta

teoría, la desviación coincide con un proceso a través del cual se atribuye una etiqueta (drogadicto, ladrón, etc.) a un actor social.

Esta etiqueta, resultado de una definición social, influirá directamente en la “carrera desviada” (Becker, 2008) de la persona a la que se le ha atribuido. Para los etnometodólogos, este análisis no es suficiente: en la teoría del etiquetado, de hecho, no se explicitan los mecanismos cognitivos a través de los cuales el actor es reconocido, y sólo entonces etiquetado, como desviado. Con respecto a la Labelling Theory, los etnometodólogos reclaman, por así decirlo, la necesidad de trasladar la investigación a una fase previa al proceso de etiquetado, tratando de poner de manifiesto los mecanismos a través de los cuales es posible, en la interacción que tenemos con los demás cada día, identificar el comportamiento desviado y distinguirlo del comportamiento normal.

En un texto de introducción al interaccionismo simbólico, J.M. De Queiroz y M. Ziotkowski precisan las diferencias esenciales entre este enfoque y la etnometodología. Podemos resumir los argumentos de los dos sociólogos de la siguiente manera:

- 1) Mientras que para Blumer y los interaccionistas el orden social (las normas, las restricciones, las reglas) existe independientemente de los actores, aunque está sujeto a la continua interpretación y reinterpretación de éstos, para los etnometodólogos este orden existe sólo como una realización situacional de los miembros sociales;
- 2) De esto se deduce que mientras para el interaccionismo no se puede negar el contexto pragmático de la acción humana, la etnometodología se centra en los métodos de construcción de ese contexto. De hecho, no hay diferencia entre el contexto situacional y la definición lingüística. Esto hace referencia al concepto etnometodológico de reflexividad, según el cual la situación que los actores definen lingüísticamente y el proceso de su definición coinciden;
- 3) el interaccionismo se preocupa más del aspecto intencional de la acción, mientras que la etnometodología privilegia el análisis del “conocimiento implícito” que guía al miembro social;
- 4) y, finalmente, como consecuencia de lo dicho, la etnometodología se presenta como un análisis indiciario, es decir, fuertemente ligado a la situación social concreta (situacionismo sociológico), lo que implica un fuerte relativismo del análisis etnometodológico (De Queiroz & Ziotkowski, 1994, pp. 73-75).

La radicalidad de la etnometodología como enfoque para el análisis de la vida cotidiana es, por tanto, evidente. Radicalidad que se ha exacerbado, si se piensa que en una obra colectiva sobre la relación entre la etnometodología y las ciencias del hombre, Graham Button se expresa así:

La etnometodología no puede ser utilizada [...] como un correctivo a la metodología “positivista” dominante en las ciencias humanas, ya que la etnometodología trata las metodologías “positivistas” y sus enfoques alternativos de la misma manera, es decir, como objetos de investigación. La etnometodología, además, no puede confundirse con otros argumentos con los

que a menudo se relaciona, ya que construye esos argumentos de forma diferente a los campos disciplinarios en los que se originaron (Button, 1991, p. 5, TdA).

Radicalidad, por otra parte, que también marca el límite de la investigación etnometodológica, cuyo resultado más interesante ha sido poner de manifiesto cómo los métodos cotidianos de construcción de la realidad pueden ser, en última instancia, un objeto legítimo de investigación sociológica, pero cuya clausura clara dentro de este campo de la investigación empírica plantea no pocos problemas para la continuidad de una tradición, que necesita ser utilizada como una de las posibles (ciertamente no la única) aproximaciones al análisis de la realidad social.

3. Observaciones finales

En este trabajo nos hemos centrado en el interaccionismo simbólico y la etnometodología para identificar las relaciones conceptuales, teóricas y metodológicas entre dos perspectivas interpretativas. Del estudio de estas perspectivas se evolucionó un enfoque que, en el caso del interaccionismo, tiene como objeto de estudio los procesos de negociación del significado y los esquemas de interpretación empleados por los individuos en la vida cotidiana. Las reglas y definiciones preconstituidas otorgan a los actores sociales un significado que se da por sentado en los "hechos relacionales" (Rositi, 2015, p. 63): parafraseando a Mead, la interacción social se basa en el otorgamiento de significados comunes entre ego y alter y en un ser "preventivo" de una sociedad (Rositi, 2015, p. 62). La influencia del pragmatismo está clara en la medida en que los interaccionistas niegan la existencia de una "verdad absoluta", y el objetivo es entender cómo los actores, que experimentan situaciones concretas, piensan e interpretan su mundo.

Por el lado de la etnometodología, se ha señalado que la experiencia cotidiana se construye a través de tipificaciones, es decir, categorizaciones intersubjetivas a las que se pueden rastrear los relatos a los que recurren los miembros de una sociedad en la realidad que experimentan. El estudio de Garfinkel sobre Agnes es una ejemplificación de los etno-métodos y, sobre todo, nos muestra cómo el significado está ligado a la indexicalidad: de hecho, ésta se lleva a cabo a través del orden de la interacción (o de las conversaciones y los discursos) que los sujetos siempre desarrollan, en su intento de hacer plausible y explicar lo que sucede (cfr. Gallant & Kleinman, 1983).

A pesar de las diferencias entre ambos enfoques, el interaccionismo simbólico y la etnometodología representan intentos de reformular las tareas y los objetivos de la sociología tradicional: el punto de encuentro entre ambos enfoques es precisamente el de la crítica a la reflexión sociológica *mainstream*, lo que hemos definido brevemente con la expresión sociología estándar.

Por lo tanto, los enfoques brevemente mencionados representan un reto para la sociología estándar, un reto que es, al mismo tiempo, teórico y metodológico. El análisis cualitativo de la realidad social no es la única forma de abordar la investigación sociológica. Sin embargo,

representa un aspecto fundamental de la disciplina, que no puede concebirse exclusivamente como una investigación de los modos de desarrollo de las macroestructuras.

Desde el punto de vista teórico, los dos enfoques proporcionan la base para la comprensión de la realidad social como resultado de las múltiples interacciones entre los actores. Desde el punto de vista del método, estos enfoques han definido modos de investigación en los que la interacción directa entre el investigador y el actor social es fundamental.

Es cierto que la sociología contemporánea ha analizado cada vez más las posibles integraciones entre la sociología estándar y la microsociología, entre el análisis cualitativo y el cuantitativo (Bryman, 2006). Basta mencionar, entre otros, *The Social Construction of Reality* (Berger & Luckmann, 1966), que debe entenderse como un intento teórico de analizar las implicaciones macrosociológicas de la construcción intersubjetiva de la realidad o, más recientemente, un ensayo de Randall Collins en el que defiende la necesidad de una integración entre los enfoques micro y macro, entre la sociología cualitativa y la cuantitativa, a partir de la consideración de que las macroestructuras pueden entenderse como patrones repetitivos de interacciones microsociales (Collins, 1981).

La integración micro-macro tiene pues sentido: los contextos de los posibles análisis sociológicos son diferentes, sus objetivos son diferentes y sus metodologías son diferentes. Pero el intento, tanto del interaccionismo como de la etnometodología, de identificar premisas teóricas y modos de análisis que destaquen el papel activo del actor social en los mecanismos de construcción de la realidad, tiene igualmente sentido. La superación de la oposición entre micro y macro probablemente no puede prescindir de estas premisas.

Referencias

- Aksan, N., Kısac, B., Aydın, M. & Demirbükten, S. (2009). Symbolic interaction theory. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 1, 1, 902-904.
- Antiseri, D. (1992). Esistono solo individui. Sociologia. *Rivista di scienze sociali*, XXVI, n. 2-3, 71-98.
- Becker, H. S. (2008). *Outsiders*. New York: The Free Press.
- Berger, P. L. & Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality*. New York: Anchor Books.
- Bryman, A. (2006). Integrating quantitative and qualitative research: how is it done?. *Qualitative research*, 6, 1, 97-113.
- Button, G. (1991). "Introduction: ethnomethodology and the foundational respecification of the human sciences". En G. Button (coord.), *Ethnomethodology and the Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blumer, H. (1968). *Symbolic Interactionism*. New York: Prentice Hall-Englewood Cliffs.
- Collins, R. (1981). On the Microfoundation of Macrosociology. *American Journal of Sociology*, 984-1014.
- Corbetta, P. (2003). *La ricerca sociale: metodologia e tecniche*. Bologna: Il Mulino.

- Coulon, A. (1993). *L'école de Chicago*. Paris: P.U.F.
- Dal Lago, A. & Giglioli, P. P. (1983). *Etnometodologia*. Bologna: Il Mulino.
- Denzin, N. K. (1969). "Symbolic Interactionism and Ethnomethodology". En J. D. Douglas (coord.), *Understanding Everyday Life*. London: Routledge and Kegan Paul, 259-284.
- De Queiroz, J. M. & Ziotkowski, M. (1994). *L'interctionnisme symbolique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Durkheim, É. (1963). *Le regole del metodo sociologico*. Milano: Edizioni di Comunità. [1893]
- Garfinkel, H. (1991). "Respecification". En G. Button (coord.), *Ethnomethodology and the Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. New York: Prentice Hall-Englewood Cliffs.
- Giannotti, G. (1985). "Fenomenologia e sociologia. Il destino americano di Alfred Schutz". En M. Signore (coord.), *Husserl. La "crisi delle scienze europee" e la responsabilità storica dell'Europa*. Milano: Franco Angeli, 291-303.
- Gross, N. (2009). A pragmatist theory of social mechanisms. *American Sociological Review*, 74, 3, 358-379.
- Husserl, E. (2012). *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie: Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*. Hamburg: Felix Meiner. [1936]
- Izzo, A. (1991). *Storia del pensiero sociologico*. Bologna: Il Mulino.
- Gallant, M. J. & Kleinman, S. (1983). Symbolic interactionism vs. ethnomethodology. *Symbolic Interaction*, 6, 1, 1-18.
- Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago press.
- Lemert, E. Mc. (1972). *Human Deviance, Social Problems, and Social Control*. New York: Prentice-Hall.
- Madge, J. (1966). *Lo sviluppo dei metodi di ricerca empirica in sociologia*. Bologna: Il Mulino.
- Matza, D. (2010). *Becoming Deviant*. London: Routledge
- Mead, G. H. (1967). *Mente, sé, società*. Firenze: Edizione Universitaria G. Barbera. [1934]
- Pitch, T. (1982). *La devianza*. Firenze: La Nuova Italia.
- Rositi, F. (2015). *Sociologia*. Milano: Egea.
- Schutz, A. (1976). "L'interpretazione dell'azione umana da parte del senso comune e della scienza". En A. Schutz, *Saggi sociologici*. Torino: UTET.
- Schwartz, H. & Jacobs, J. (1979). *Qualitative Sociology*. New York: Free press.
- Simmel, G., (2018). *Sociologia*. Roma: Meltemi.
- Thomanson, B. (1983). *Making Sense of Reification*. Londra: Heinemann.
- Thomas, W. I. & Thomas, D. S. (1928). *The child in America: Behavior problems and programs*. New York: Knopf.
- Wallace, R. A. & Wolf, A. (1985). *La teoria sociologica contemporanea*. Bologna: Il Mulino.
- Waters, T. (2018). *Max Weber and the Modern Problem of Discipline*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Weber, M. (1968). *Economia e società*, vol. I. Milano: Edizioni di Comunità.

- Whyte, W. F. (1955). *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*. Chicago: University of Chicago press. [1943]
- Zimmerman, D. H. & Pollner, M. (1973). *The Everyday World as a Phenomenon*. En J. D. Douglas (coord.), *Understanding Everyday Life*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Zimmerman, D. H. & Wieder, D. L. (1973). "Ethnomethodology and the Problem of Order: Comment on Denzin". En J. D. Douglas (coord.), *Understanding Everyday Life*. London: Routledge and Kegan Paul.